

DIRECCION:

Calle de Velázquez, núm. 106.
Teléfono núm. 55119.

ADMINISTRACION:

Avenida de Pi y Margall, núm. 18.
Teléfono núm. 90545.

20 céntimos

Criterio

Revista semanal de orientación política y literaria



SUSCRIPCIONES

ESPAÑA:
Trimestre, 2,75 ptas.; año, 10,00 ptas.
PORTUGAL Y AMÉRICA:
Semestre, 8,00 ptas.; año, 15,00 ptas.
OTROS PAÍSES:
Semestre, 16,00 ptas.; año, 32,00 ptas.

De un año a otro

BALANCE DE QUIEBRA

Es costumbre de la Prensa periódica, al comenzar cada año, incurrir en el tópico comercial de los balances. Aquí, gracias a Dios, calamitas más que la partida doble, uno de los juegos de prestidigitación mejor acreditados.

Ni tenemos tiempo para hacer un balance numeral de muertos, heridos, asaltos, incendios, robos, hurtos, timos, falsificaciones, escarnios, coacciones, atropellos, tumultos...—aaah—, y lo que podría seguir diciendo hasta otro año más, si la respiración lo consintiera. ¡Pero es peligroso apurar la respiración!

Todo eso, sin embargo, no tiene importancia. ¡Qué manera de perder el tiempo echarse a contar! Y ya lo dijo Vauvenargues: El recurso de los que no discurren es contar.

Todo eso, aunque es tan terrible, a pesar de la sangre, de los plantos, de la regresión incivil, de la miseria de toda clase que significa, no tiene importancia.

¿Qué adelantariamos con interrumpir un dictamen sobre límites que nos han pedido haciendo honor a nuestra jurispericia dos potencias poco conocidas del interior de África, que se han constituido en repúblicas y, naturalmente, están ya preparando una guerra; asunto que puede valerlos muy buenos honorarios en especies diversas; para hacer montoncitos de tamaños varios, plastificando el volumen de los cadáveres por mensualidades, o la altura de las llamas por provincias, o la amplitud diametral de los atracos, por estatutos, si luego resultaba que profesábamos y defendíamos las mismas tonterías de donde salen fatalmente todos esos desastres?

Y el gráfico de la tontería, que era el verdaderamente importante, no hay manera de hacerlo.

Casi es lo mejor que nos puede ocurrir; porque si hiciéramos ese gráfico, y exacto, ese es el que nadie querría crear.

No hay balance; la quiebra es notoria para el que tenga ojos y vea, para el que tenga oídos y oiga.

Y viene arrastrada desde que la tontería quiso enmendar la plana a Dios, a la Patria y al rey; esto es, a la Religión, a la Tradición y a la Historia.

Desde entonces estamos en pleno pronunciamiento, mano negra, partida de la porra, clerofobia incendiaria, política asesina, latrocinios de las manos vivas a las llamadas muertas, y cultura, cevelización, libretá y pogreso. Un poquito más cada año que pasa.

Bastó que un día se pusiera el chitón a la tontería para que, de golpe, se suspendiesen las pirotecnias de muertos, heridos, asaltos, bombas, robos, coacciones, atropellos y todo lo demás.

Siete años tuvimos la indignidad de que no se asesinase por sport, ni se declarase en huelga general permanente la civilidad pública, ni se jugase a salvar al país, ni se enconase la guerra eterna con vivas a la paz y a la libertad de los pueblos.

Y vivíamos tan ricamente en esa indignidad todas las personas decentes y había trabajo para la mayoría de los electores socialistas y republicanos que ahora están al pañuelo.

Pero como aquello no tenía salida, se acabó, y la tontería se subió a la cabeza manejada por la Viuda o sus hijos; y, naturalmente, en cuanto la tontería tomó pie, ganamos en dignidad ciudadana todo lo que perdimos en civilización, en gusto de vivir y en pan que llevar a la boca.

Por lo demás, buenos.

Aunque si en el año nuevo van a continuar donde están indebidamente cuantos no sirven para las circunstancias, la quiebra será igual a la sinestra que a la diestra.

Y la tontería tendrá su apoteosis en la salsa más colorada y más ardiente que puede guisar un mal año.

Viaje

y

Adora-

ción

de

los

Reyes

Magos.



Descendían los magos de Job, que vivió en el Cáucaso. Era de allí el profeta idólatra Balaam.

Por desiertos de arena y montañas vine a una interminable y feraz llanura de pastores. Profundo silencio se extendía por ella y encima un cielo profundamente azul cuajado de astros. Al través de la muda noche oí el paso de camellos que se acercaban: era la caravana de Teóceno, que vivía más lejos que los otros dos y trataba de alcanzarlos.

En la noche siguiente vi darles alcance al romper el día en una ciudad destruida (1), con largas hileras de altas y dispersas columnas. En varios parajes había grandes y hermosas estatuas, no tan rígidas como las de Egipto, sino en actitudes vivas.

Cada uno de los reyes trae cuatro parientes cercanos o amigos de su familia. Preguntando a Ana Catalina su confesor los nombres de los magos, respondió: "Mensor, el moreno, fué bautizado por Santo Tomás y llamado Leandro; Teóceno, el amarillento, anciano, que estaba enfermo en el campamento de Mensor en Arabia, fué llamado León por Santo Tomás cuando lo bautizó. El tostado, que era ya muerto cuando los visitó Jesús, se llamaba Seir o Sair."

Tornó a preguntar el confesor: "Y a éste, ¿cómo se le llamó en el bautismo?" Sencioso, y dijo: "Pero si era ya muerto y tenía el bautismo de deseo."

Y aquel: "En los días de mi vida he oído tales nombres. ¿De dónde han venido entonces los nombres de Gaspar, Melchor y Baltasar?"

Respondió: "Apelidáronlos así por cuadrarles tales nombres, que significan: el 1.º, "Va con amor"; el 2.º, "Vaga, anda, acércate halagador"; el 3.º, "Rápido se lanza con su voluntad de obrar." (2).

Su viaje era como de setecientas horas o sesenta jornadas de doce horas cada una. Pero como sus camellos fuesen muy veloces y caminasen a veces día y noche, hicieronlo en treinta y tres días.

El astro que los guiaba era cual un globo con larga cola de fuego; y me ha parecido siempre que una visión lo conducía como suspenso de un hilo de luz; de día veíalo yo semejante a un cuerpo luminoso más claro que la luz solar.

Marchaban en tres partidas y con suma ligereza. Algunas veces, empero, iban lentamente, mirando gozosos a la estrella y cantando, al través de la noche, un cantar grave y melancólico.

Andaban los dromedarios a grandes pasos, pero muy seguros y suaves, como si no se moviese su cuerpo y no quisieran danar donde ponían el pie; al modo que una bandada de aves emigratorias deslizábanse en lontananza. Tan tranquilo, apacible y acompasado va todo como un sueño placentero.

¡Oh, qué conmovedora es la bondad y el candor de estos reyes! A las gentes que vienen acudiendo a ellos les dan piezas de oro y reparten de todo cuanto tienen; hasta, llegan a ponerles en los labios sus vasos de oro cubiertos de piedras preciosas y les hacen beber en ellos como a los niños.

Un día los vi llegar a una ciudad cuyo nombre suena como Cansur, donde se adoraban ídolos bovinos. El rey de ella, después que le refirieron todo, miró por un antepecho el astro que los conducía y vió en él un niño con una cruz. Rogóles le contaran, a su vuelta, todo, para levantar el aras a Rey y sacrificarle.

Tuvo María una visión de la venida de los reyes cuando estaban con el de Cansur. Vió también que éste pensaba erigir un altar al Niño. Lo cual contó a José e Isabel y les dijo preparar todo a su tiempo para recibirlos.

Celebraron la fiesta de la dedicación del templo; José ha encendido tres candelabros de siete luces.

Desde los primeros días, según costumbre de las madres israelitas, ha dado la Virgen al Niño un alimento de médula de caña, que es ligero, dulce y nutritivo.

Un criado de Ana trajo a María, entre otras cosas, un cesto alto, bellísimo, de fruta, cerrado con frascas rosas clavadas en la fruta. Las cuales no eran tan encendidas como las nuestras, sino de color de carne; venían de oro tallado y blancas, grandes, dobles y con botones. María pareció alegrarse mucho del cesto y lo puso a par de sí.

Vienen los reyes por los montes de pedruzuelas, cerca del pasaje donde, a su vuelta, fijaron su residencia y donde los visitó Jesús.

Paréceme que José desea establecerse en Belén.

Han estado aquí personas bastante nobles de la ciudad a ofrecerle hospedaje. María se ocultó de ellas en una gruta lateral y José rehusó la oferta.

Pronto vendrá Ana.

Han llegado los reyes a las dos primeras ciudades judías; pero se han entristecido mucho de no saberse en ellas nada del Rey recién nacido.

José ha preparado ya todo para recibir a los reyes.

Han estado nuevamente muchos curiosos de Belén a ver el Niño; de algunos se dejaba alzar tranquilamente en brazos, pero de otros se volvía llorando.

Han venido Ana con María Heli. He visto cómo María puso al Niño en los brazos de Ana y que le refirió todo. Ambas lloraban.

Llegaron al anochecer los reyes a los muros de Jerusalén; la vi alzarse con sus grandes torres ante ellos a los cielos. Apenas se divisaba detrás de ellos el astro. El cual, desde que

(1) Babilonia.

(2) El célebre cristólogo Sepp ha examinado científicamente estas etimologías y las acepta; el primer nombre es indico, el segundo persa, caldaico-arabigo el tercero.

Según

ANA

CATALINA

EMMERICH.

La Adoración
de los Reyes,
por
Brueghel,
el viejo.

Colección
H. de Larramendi.

Foto Moreno.)

Pasarse de listo

por NICIAS

Cambó es un problema psicológico interesante. Hombre de gran talento y cultura moderna y práctica, es de los pocos políticos españoles bien preparados. Y, sin embargo, ni ha dado de sí los frutos debidos cuando gobernó ni suele acertar en sus vaticinios. Días antes de caer la Monarquía afirmaba la escasa fuerza del movimiento republicano. Y si, desde un punto de vista fundamental, esencial, ello era cierto y los hechos lo demostraron luego, puesto que fué la llamada clase neutra la que echó su peso en el platillo, no muy pesado, del republicanismo, desde el punto de vista práctico, pragmático, político, se equivocó de medio a medio. ¿Es acaso su excesiva cautela la que le impide ser un verdadero hombre de acción? ¿Es que resulta más hombre de

La imposibilidad de que asistan el día de Reyes algunos ilustres colaboradores y amigos de CRITERIO al almuerzo que han de celebrar juntos, obliga a diferirlo hasta el día 10 del presente enero.

Las tarjetas de cuantos han manifestado deseos de asistir pueden recogerse en la Administración, Pi y Margall, 18, al precio de 25 pesetas.

negocios que político? En el fondo, Cambó, pese a sus modernismos, es la manifestación última del tipo político conservador, que acepta, despreciándolos, el liberalismo y el parlamentarismo con todas sus consecuencias. Es un escéptico ávido de hechos e ideas precisos y claros, aunque limitados, y más técnico que verdadero político a pesar de haber politiqueado tanto. Dados los horizontes políticos del mundo, los hombres de ese tipo, aunque necesarios en un momento y puesto determinados, no son los que crean y dirigen grandes corrientes de opinión. Siempre nadan a favor de marea, y no, como los Mussolini y los Hitler, en contra. Por ello comprendemos perfectamente que haga manifestaciones de acatamiento a la República. Nunca dió importancia a la forma de Gobierno, porque, como tantos otros, cree mera

Cuantos suscriptores o corresponsales de CRITERIO se hallen en descubierto con nuestra Administración, deben remitir el importe de las suscripciones o saldos por Giro Postal a la mayor brevedad.

cuestión de forma la que es de fondo; al pensar en la monarquía piensa en la constitucional y parlamentaria. Y, claro, para ese viaje no necesitamos las alforjas de un cambio de régimen.

No es buen carácter el que en 1931 se queja de dolor de un agravio de hace cientos de años, aunque sea a título de erasmista. Ni está bien fundido en la raza nacional, el que llevando algún apellido vasco y otros de entronque con linajes respetados de la tierra, nacido y prosperado en ella, no sin favor a ellos es su propia casa.

Esa preferencia, que en el fuero íntimo sería intangible, en el público es un agravio a la nación.

Y da carácter de lucha de razas a las disposiciones con título de gobierno que hieren la conciencia religiosa milenaria del país.

¡Ved, en la osadía de un poco de raza, al cabo de los siglos, la justificación política de los más grandes Reyes de España al expulsar, a petición unánime del pueblo, una raza prepotente, dominadora y enemiga del alma nacional!

Cómo entró el Año Nuevo

por H. de L.

—¡Eh!, ¡quién val!
Y el sobresalto me incorporó hasta dejarme sentado en la cama.

Ante el escaso resplandor que traspasaba las vidrieras se recortaba en densa sombra la silueta de un niño.

Su voz, o la campanería de mi viejo reloj ginebrino quizás, contestó:

—El Año Nuevo.

Noté que el temor, la soledad, las tinieblas y todos los consejeros de la noche me apuntaban frases crueles; pero con la cortesía ambigua de un diplomático perplejo, repetí:

—¡Ah! ¡El Año Nuevo!...—Y añadí al cabo: ¡De cuándo acá el Año Nuevo abandona la imaginación de las gentes para tomar cuerpo y tener voz?

—No salgo de la imaginación humana, nací en el espacioso reino de los astros: el sol es mi padre, la tierra me ha parido y me acoge en su regazo, y las constelaciones del Zodíaco ofrecen testimonio...

—Sunt Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libraque, Escorpius, Arcetionus, Caper, Amphora, Pisces—canturreé como en la escuela—; con tales padrinos, tu desparpajo y el emblema de una niñez que conoce hasta la sabiduría de los pastores caldeos, bien podrías alcanzar cuanto pretendas: ningún arriero estuvo mejor apercibido. Pero tus artes son cosa ajena por el mundo.

—Yo soy la vida nueva.
—¡Holá!... Ello será más discursos, ¿no es eso? Tu frase hiede a mitines... Mal hora vienes, desgraciado; aquí hemos llegado en eso al paro forzoso del sentido común.

¡Vida nueva!... Comprendo; la lotería favorecerá al caprichoso; el vano irradiará luz admirable como tu padre Febo; las porteras habitarán el principal, no roerá a la ociosidad el tedio, ni sabrá amargo el sudor del trabajo; el necio tendrá razón siempre y el discreto jamás cometerá necesidades; cada mujer será la más esclarecida beldad y cada escritoruelo el mayor genio; el dinero tendrá nobleza y la nobleza tendrá millones, y ni el docto será víctima del doctor, ni la importancia del importante, ni el valor del valiente. Todo sin ansiedades, sin esfuerzo, por arbitrio munificente del hado o un vaivén donoso del mundo que da vueltas...

El alambique de la ironía explotó vertiendo indignación.—¿Con quién crees hablar?, ¡jimbécil, embustero! ¿Qué patraña de vida nueva habrás de tragarme?... Por más que aparentes y entres o salgas ¡no sabré yo que el mundo de hoy y el de mañana será el mismo de siempre!... La humanidad quedó retratada definitivamente en tiempos de Teófrasto: el dismulo, la adulación, la impertinencia, la torpeza, la necesidad, la malicia, la curiosidad, la estupidez, la brutalidad, la superstición, la desconfianza, la soberbia, la cobardía, la maledicencia, la avaricia y sus innumerables afines serán los caracteres de la humanidad en cualesquiera andanzas, como plaga perdurable de la Tierra...

La visión sombría de mis brazos, cuando la acción los pasaba ante el débil claror de las vidrieras, aparecía muchedumbre de trastos inquietos, como posos del mal agitados por mi palabra indignada y ardiente, que evocaba, sobre el silencio la terrible solemnidad profética.

—¿Quién eres tú para abrir cauce nuevo a la corriente de la vida? Si el volutar del mundo te presta una existencia fingida, ¿qué poder estremecerá tus entrañas vacías para que pretendas mudar los hombres? ¡De ser algo, será el tejido monstruoso de tus obras!... ¿Qué lumbré harás brotar para que ardan purificados los corazones e iluminen con la claridad de sus llamas las inteligencias?

—Yo encenderé numerosas estrellas y nacerá una generación.

—Una generación que nacerá débil, rosada y bella como una aurora, como todas las esperanzas.

Nuestra ceguera nos hará cifrar el porvenir incierto en su debilidad y olvidar toda la realidad del pasado. ¡La fama...

El entusiasmo que enciende CRITERIO es tanto, que de continuo se nos indica la conveniencia de hacer una gran tirada para repartirla—inteligentemente—gratis.

Nadie mejor dispuesto que nosotros. Pero no podemos. CRITERIO es cargo personal de un hombre modesto, sobre quien pesan otras honrosas obligaciones, y corto de fortuna. CRITERIO está hecho con cordialidad y esplendor, sin preocupación interesada. Cada edición, vendida y cobrada íntegramente, representa una pérdida alrededor de mil pesetas. ¡No podemos hacer más!

Llenados dos páginas de anuncios, y... en un año, CRITERIO dará la vuelta al espíritu nacional.

VERSOS DEL MOMENTO

por M. de P.

Ved lo que cantaba un cuco de los que saben, discretos, nadar y guardar la ropa en todos casos y tiempos.

Las olas vienen y van, y con ellas voy y vengo, pues, ¿de qué me serviría el querer estarme quieto?

A veces es ventajoso, inerte, flotar cual muerto, haciendo cuanto es posible por llegar muy tarde a serlo.

Las olas vienen y van y con ellas voy y vengo, mas con un ojo procuro no perder de vista el puerto.

Políticos nadadores imitad este mi ejemplo y poneos salvavidas si queréis tener buen éxito.

Las olas vienen y van, y también va y viene el pueblo, y al encontrarse él de vuelta es preciso estéis ya lejos.

Por fortuna aun hay fronteras y sitios del extranjero donde muchos demagogos son burgueses satisfechos.

Las olas vienen y van, y con ellas voy y vengo y me río contemplando tanto vivo hacerse el muerto.

El hombre globo, hinchado, halló en el aire, entre vientos contrarios, la vida fácil. Pero estalló, y en vez de ser un globo será un peón.

Que disfruten y triunfen los enchufistas. Para ellos es ahora grata la vida. Pero recuerden que lo que mal se gana pronto se pierde.

Aunque no tengo ganas, yo bien quisiera sentir esa alegría de que habló Ortega. Pero no puedo; si me río es, a veces, como el conejo.

Unos separatistas se han empeñado en destrozar a España con su odio insano. ¡Cuándo entrará quien yo sé en un asilo manicomial!

El doctor Albiñana, cosa increíble, después de siete meses anda ya libre. Mas todo el día, amable le acompaña la policía.

Señores, yo no me explico la relación tan extraña en que hoy se hallan en España el médico y el político.

Pero el hecho es bien patente; hoy lo mismo se decreta una ley que se receta al resignado paciente.

Y es más raro todavía que entre esos sabios señores destaquen ciertos doctores de la endocrinología.

Tal vez ello sea debido a que está el pueblo español, que no vió ponerse el sol, precozmente envejecido.

Cuestión, sin duda, endocrina, por la que irónico azar se complace hoy en juntar política y medicina.

Y añadiré, y no os asombre, que más que nunca han de ser la mujer siempre mujer, y el hombre de verdad, hombre.

Todo tiene relación, y acaso esta dejadez ciudadana ¡de una vez la curará una inyección!

Horizontes internacionales

por Tristán de MARTIARTU

A medida que se aproxima la fecha para la cual se había pensado celebrar la Conferencia internacional del desarme, van saliendo a luz las dificultades que venían creándose al proyecto en las cancillerías. Surge ya, ¡cómo no!, la fórmula liberalísima y democrática del aplazamiento, y Alemania, desarmada por imperio de los tratados de paz que la atan, protesta del intento de aplazar la reunión. Desgraciadamente, la celebración de

tellano: "Junta de rabadanes, oveja muerta."

Rara vez, si alguna hubo, se ha logrado celebrar uno de estos conciliabulos sin que la guerra haya aparecido a continuación.

Y las perspectivas del momento, no ofrecen buenas esperanzas. Ya resuena por todas parte el augurio de la guerra próxima. La atención, al reparar el estado del mundo, apenas encuentra otros signos.

las palabras del mahatma en la metrópoli, son exactamente las que determinan la situación del problema: Sin independencia, la India no colabora con Inglaterra, e Inglaterra no transige con la independencia de la India. La desobediencia civil vuelve, y se dibuja la posibilidad, sobrada de probabilidades psicológicas, de que el ánimo popular arrastre a la violencia al mismo Ghandi, partidario de una lucha abnegada antes que belicosa.

A la consabida acción rusa, que desde la instauración de los soviets mina toda la tierra para romper la paz y hacer estallar la revolución mundial, se añade, con la descubierta intriga para asesinar al embajador japonés en Moscú, la seguridad de que no faltan naciones que acucian y envenenan a los propios rusos para acelerar e intensificar su intervención belicosa.

El mundo musulmán, ya trabajado por la revolución universal, en todas partes acecha una oportunidad.

Y la crisis económica y el paro despertarán imaginaciones de nuevos mercados asiáticos y de descargo de hombres en los ejércitos.

Todo, mientras en Alemania llegan a su último límite la posibilidad económica de soportar las cargas de los tratados y el entusiasmo que eleva a Hitler en el crecimiento de una inmensa y terrible marea nacionalista.

Si la guerra aparece en Europa, complicará las guerras notorias o en incubación del Oriente, y si la guerra en Oriente se complica llegará hasta incendiar a Europa.

¡Paz, paz!...

No es con remiendos del mismo mal democrático, con deliberaciones sin solvencia natural, con maniobras de los caicones políticos de los Estados, cómo puede lograrse la paz.

La locura democrática, revolucionaria, amasijo de codicias sin sentimiento de responsabilidad histórica, juguete miserable de la pugna de los partidos, hizo los ejércitos inmensos de servicio obligatorio, creó los presupuestos enormes para sostenerlos, produjo la gran guerra.

La locura democrática ha originado la indisciplina social, el paro cada vez creciente, la prepotencia plutocrática, la falta de espiritualidad actual.

Y todo eso es la sembradura de la guerra y hasta de la anarquía, porque es la violación, la destrucción de todos los fundamentos morales, naturales y jurídicos del orden, de la civilización y de la paz, que había establecido en el mundo la Religión, la tradición y la monarquía.

Para Europa, como para España, el camino de la paz y la posibilidad del desarme no es otra que el retorno a la autoridad monárquica, a la organización civil, fundada en el derecho natural y al Pastor de Roma.

Y el comienzo del camino a la desaparición de las democracias y luego de ellas, cosa fácil entonces, hoy imposible, del servicio militar obligatorio de todos los ciudadanos que hacen los ejércitos inmensos y ruinosos y las guerras probables y terribles.

De lo que a España amenaza por tan lúgubres posibilidades internacionales, hay materia para otros artículos.

ALBORNOZ EN JUSTICIA



—¡Habremos mejorado de ministro!
—No lo creas, este hará justicia a "secas".

la Conferencia no sería de mayor provecho que el aplazamiento.

En estas ineptas iniciativas con sustancia democrática de reunirse para consolidar la paz, hombres de opinión, cargados de prejuicios y de intereses, representantes, por elección que determina la política de partidos en cada país, de los diferentes Estados, pero sin el cargo de responsabilidad que dan la magistratura monárquica y representación de ella, o el título dimanante del poder espiritual y pacificador de la Iglesia, se sugiere siempre a la imaginación aquel intencionado adagio cas-

El acuerdo completo que cantaron los comparsas de Briand, para las ovaciones espontáneas, después de las recientes sesiones del Consejo de la Sociedad de Naciones, no ha obtenido eficacia, ni era sustancialmente capaz de ello, en el conflicto chino-japonés. En estos momentos todo hace pensar que levantará de nuevo, con más pujanza que antes, su llama amenazadora la guerra de Oriente.

El fracaso de la Conferencia de la Tabla redonda de Londres y la llegada de Ghandi a la India, con la con-moción del país, hacen comprender que

Con el dinero de los pobres

por el Dr. Albiñana

Propinas constitucionales.

Los señores diputados, que están celebrando las Pascuas, es decir, la Navidad del Señor, han tenido el buen acuerdo de asegurarse la cosecha de todo el año. Nada molesta tanto como las intermitencias en la alimentación, que preocupan grandemente y apenan el ánimo. Y como los padres putativos de la Patria no se resignan a la ventura, han sido precavidos, votándose las suculentas dietas y cobrándolas por anticipado.

Según los preceptos constitucionales, las Cortes deberán reunirse dos veces al año, en periodos de tres y dos meses. En total, cinco meses. Y no habrá español capaz de comprender por qué estos señores, que no trabajan más de cinco meses, han de cobrar doce. Por muy de trabajadores que sea esta República, siempre quedan para los diputados siete meses de holganza, que la nación no debe pagar.

La cosa, desde el punto de vista financiero, tiene suma importancia, pues pagando solamente lo que se trabaja se produciría un ahorro de tres millones y medio de pesetas, que podía aplicarse a solucionar, en parte, la crisis obrera. Entre pagar a diputados que no trabajan y dar salario a obreros que rinden labor, la elección no es dudosa. Brindamos esta iniciativa a la minoría socialista, para que se luzca con un acuerdo en beneficio de los pobres.

Y me refiero especialmente a los socialistas, porque, además de ser la mayoría ficticia más importante, son los que realmente perciben mayores ganancias. Es indoloso pasarse cuarenta años abominando del capitalismo y enredando la cuestión social para venir a parar en un vivero de parásitos de todas las categorías.

Más de millón y medio de pesetas devora al año el socialismo en concepto de dietas parlamentarias, y aun no sabemos para qué sirven. El dinero de los pobres se reparte en francachelas y juergas de cabaret, con esplendideces y ufanías de nuevos ricos. Conocido es el caso del hijo de un ministro socialista que derrocha con cupletistas y bailarinas un dinero de procedencia ignorada. El pobre muchacho, alucinado por el brillo del boato oficial, utiliza el automóvil del Estado para sus expansiones de arrivista, descorchando champaña en los establecimientos de lujo, mientras en la puerta extienden su pañuelo de miseria los obreros parados, suplicando una limosna.

Este contraste escandaloso, tan combatido por los actuales jefes en los tiempos de la monarquía, se reproduce con creces bajo la matrona del gorro frigio. Parece mentira que los obreros se dejen embaucar tan fácilmente y encumbren con sus votos a los que predicaron emancipación. En realidad, no han mentido. La emancipación ha llegado, pero la suya. Los trabajadores continúan más pobres que antes.

Para alcanzar este resultado no valía la pena explotar las viles teorías del judío Carlos Marx, fuente principal de todas las mentiras propagadas y verdades en los cerebros proletarios. La imbecilidad humana será siempre campo propicio para todo cultivo malicioso. Pero bueno es que las personas decentes se tomen el trabajo de quitar la venda de los ojos a los millares y millares de obcecados que aun no se han dado cuenta de su inica explotación.

Resulta divertida la comparación entre los ofrecimientos de progreso que venían prodigando las izquierdas españolas y la realidad. Ofrecieron una Constitución impecable, modelo de sabiduría jurídica, y se han conformado con una ley fundamental parecida a la de Turquía. Y para completarla, apelan también al figurín turco, añadiéndole un pegote, que es la ley de Defensa, exactamente igual a la que los turcos acaban de aprobar. La España republicana, que prometió "europeizarnos", puede sentirse orgullosa de codearse nada menos que con Turquía...

La que aun no está muy clara es la procedencia de la fenomenal fuente de Derecho Constitucional que permite pagar doce por lo que vale cinco, proporción ca que los señores diputados "trabajan", estableciendo así un precedente que la Casa del Pueblo debe apresurarse a generalizar entre los obreros, a costa, claro está, de los patronos. Aunque, bien mirado, merece considerarse la idea de pagar a los diputados el doble de las dietas con tal de que no trabajaran de ninguna manera, pues es posible que con esta modificación salieran ganado los intereses de la nación.

ANUNCIANTES

No es un periódico de público vulgar

Criterio

Su aparición responde a los problemas que actualmente afectan a todas las clases sociales de España, pero con una orientación inteligente que supone lectores de condiciones psicológicas y morales de influjo seguro en su radio de relaciones.

Nuestros lectores son los más interesantes para el anunciante.

La Marcha de Oriamendi

Y OTROS HIMNOS CARLISTAS

ESTAN EDITADOS EN MAGNIFICOS DISCOS

DE VENTA EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS FONOGRAFICOS

Ayuntamiento de Madrid

Un castellano de cepa

Don Jerónimo Merino: nació en el pueblecito de Villaviado el 30 de septiembre de 1769. Hijo segundo de unos pobres labradores, enviado a Lerma para que estudiara latin, la muerte de su hermano mayor le obligó a volver a su pueblo. La vida pastoril y la soledad de los campos le dieron cierto carácter agreste y el conocimiento perfecto de cuantos senderos, barrancos, montañas y bosques formaban aquella comarca. Contaba Merino veinte años cuando falleció el cura de Villaviado, que le quería mucho, y con el apoyo del párroco Covarrubias y aplicándose con empeño al estudio, en pocos meses logró hacerse sacerdote y cantar su primera misa en Villaviado. Su vida se deslizaba tranquila, cuando el 16 de enero de 1808 se presentó en Villaviado un destacamento del ejército francés del general Dupont, pidiendo bagajes para seguir a Lerma y no encontraron bastantes, embargaron, según su bárbara costumbre, a algunos vecinos para que hicieran el servicio de acémilas. Merino fue uno de ellos, y entre las risas y burlas de los soldados tuvo que cargar con el bulto, los platos y otros efectos. Todo lo sufría con aparente resignación, y al llegar a Lerma exclamó, dirigiéndose a varios oficiales que de él se molestaban: "Que juro por esta cruz que me la habéis de pagar". Recibió algunos culatazos y vióse expuesto a que un oficial le atravesara con la espada. Desde aquel momento ya no tuvo tranquilidad ni sosiego, y resuelto a matar y morir, se ocultó en el bosque, cerca del camino real, y el primer correo francés que pasó a su alcance cayó muerto de un tiro. Roto el freno que separaba al humilde cura de aldea del terrible guerrillero, sólo pensó en vengarse y vengar a España. Seguido de su criado continuó su obra, y cada tiro era un oficial muerto. A poco se le unió un sobrino y luego varios paisanos, y comenzó la serie de sus hazañas. Por entonces contaba treinta y nueve años, era delgado, nervioso, muy velludo, de mirada viva y ardiente. Mostrábase poco jactancioso y nada hablador. Comía poco, no bebía vinos ni licores: no fumaba y sólo dormía tres horas. Su traje consistía en un calzón de ante, polaina antigua, levitón raído y sombrero de copa muy deteriorado. De este conjunto heterogéneo resultaba un tipo original, mezcla de clérigo, de pastor y del cazador. Decía que Dios había criado al hombre derecho y que el hombre ante nadie debía humillarse. Usaba dos caballos, uno que montaba y otro que llevaba de la brida, los dos tomados a los imperiales, llegando a conquistar en poco tiempo una popularidad colosal. Ayudado por el Empecinado sorprendió a los franceses en Roa arrojándoles de la villa y causándoles un número de bajas asombroso, siendo la toma de Roa, según los mejores historiadores, "uno de los más brillantes hechos de armas de los guerrilleros". Tan poderosamente llamaron la

atención de Napoleón los golpes de Merino, que envió al general Roquet las más apremiantes órdenes para cogerle, poniendo Roquet en movimiento de 19.000 a 20.000 hombres. Merino escribió al Director que era probablemente un Notario burgalés la dificultad de sostenerse, añadiendo que estaba resuelto a marchar a Aragón, a lo que el Director se opuso, sosteniendo que tal alarde de fuerzas duraría poco, y que los franceses prevenían un gran convoy destinado al sitio de Ciudad Rodrigo, indicándole la ruta para sorprenderle. Con efecto, Merino lo esperó emboscado cerca del puente sobre los ríos Arlanza y Arlanzon en Quintanar del Puente, con tal fortuna, que todo cayó en su poder, enviando la pólvora a los conventos cercanos para conservarla, enterrando cerca de los ríos los cañones y bombas, salvando el convoy con los cañones y bridones que de él tiraban, distribuyendo a los campesinos los caballos de tiro y todo el herraje de los furgones. Furiosos los generales Roquet y Kellerman se lanzaron en su busca, pero Merino subdividió su partida en cuatro y se guareció en la Sierra de Quintanar. No pudiendo destruir tan astuto y hábil guerrillero se retiraron, y el famoso cura, con 400 guerrilleros montados en soberbios caballos, salió de nuevo a campaña, realizando diversas acciones. Tenía confidentes en todas partes.

Con tanta honra como fortuna siguió combatiendo todo el año 1810, y sería imposible reseñar todos sus triunfos. Para dormir se internaba por el monte con su asistente, Albergaba su gente en los pueblos por economía, decía, y para mayor descanso, "porque el hombre no es de hierro". Cambiaba de asistente y de caballo tres veces al día, y sin embargo, para el descansar siempre prefería las montañas y los sitios más agrestes. No toleraba juegos, ni consentía borrachos, ni pendencieros, ni blasfemos, logrando hacer de unos rústicos campesinos hombre sociales y dignos. Nombrado brigadier en premio de sus numerosas victorias, fue enviado a Burgos como gobernador militar, cargo que ocupó hasta 1814.

Vuelto Fernando VII, se le concedió una canonjía en Palencia, pero se indignó con el clero y se le permitió volver a su pueblo y cobrar allí los sueldos. Se levantó contra la revolución liberal de Riego, 1820, y reunió una pequeña partida, pero tuvo que esconderse en un convento de monjas. Al morir Fernando VII se declaró partidario de su hermano don Carlos, haciendo su tercera salida al campo, pero dispersadas sus fuerzas, tuvo que huir y refugiarse en Portugal, donde se avistó con el caudillo y de nuevo volvió a campaña, hallándose en los sitios de Bilbao y de Morella. Después del Convento de Vergara (1839), se estableció en Francia, donde permaneció hasta su muerte.

LAS PERSPECTIVAS DEL PROGRESO

por Luis Hernando de LARRAMENDI

I.—Una nueva edad.

—Se está fraguando una nueva edad.

A muchos se oye, o se lee, esto desde hace ya años. Si se refiriesen al tiempo, siempre en sucesión y mudanza, tendrían razón, pero apenas si es cosa que merezca enunciarse: a una edad, sigue otra, naturalmente.

Si conjeturasen que son posibles, como consecuencia de tantos y tan continuos ataques violentos o corrosivos a la sociedad y a la civilización, acontecimientos graves y desventurados, no carecerían de apoyos sensatos para la conjetura.

No hay tontería ni error que no se derive o quepa dentro del racionalismo: dime de qué presumes...

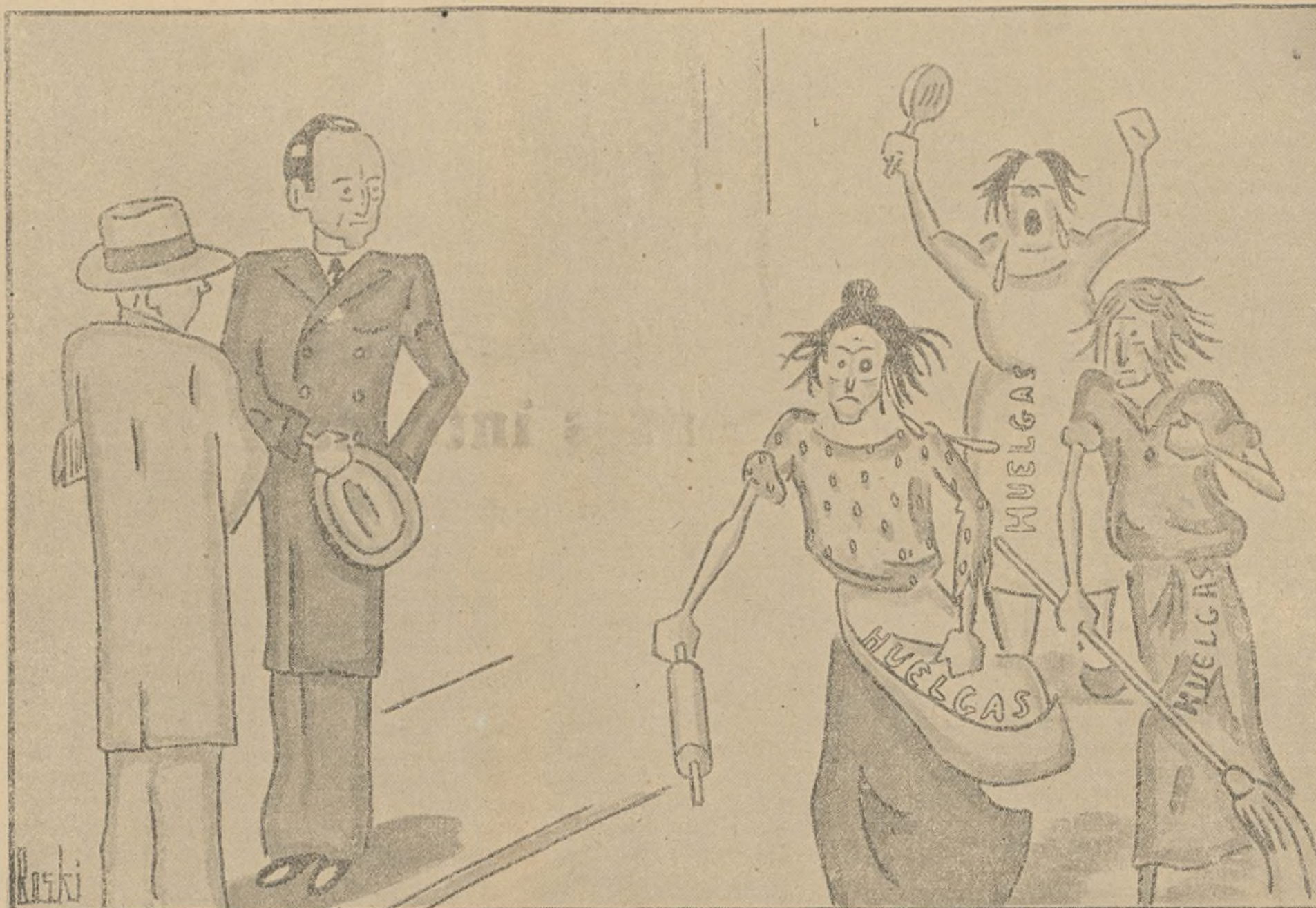
III.—La civilización en la historia.

Ya San Agustín desarrolló la doctrina providencialista, y es harto notorio que la Providencia puede y quiere de males deducir misericordiosos bienes.

Pero sin detrimento de la lógica, y no es lógica ni providencialista la fe supersticiosa en la nueva edad que esperan los ilusos.

La confianza cristiana debe esperar que, quizá y aun probablemente a través de grandes castigos, la sociedad

POR VARIAR, TRANQUILIDAD EN TODA ESPAÑA



—¿Cómo van las huelgas?
Casares.—Como puede usted ver, todas "sofocadas".

Pero no; no quieren decir nada de eso.

Lo que sienten bullir en el pecho al anunciar la nueva edad es un progreso de birliririque, que tienen la fe supersticiosa, desazonada y pura niebla, de estarnos aguardando a la vuelta de la esquina.

Y échense ustedes catástrofes, revoluciones, immoralidades, pérdidas del sentido moral y confusión cada día más abstrusa, más imbécil y más irremediable de las mentes; para ellos, todo es igual y lleva como una flecha al paraíso de la edad que se está formando: a un nuevo avance del progreso.

¿Por qué de tanto mal va a salir precisamente un adelanto, un paraíso?...

Ese es el secreto que no sólo se reservan, sino que ignoran.

Pero comulgar en el absurdo y es-

humana encuentre días mejores; ahora bien, de eso a esperar que cuando el mundo pierda el juicio mejoren la civilización y la dicha social y que estamos entrando en semejante paraíso, hay el abismo que separa a la fe de la necia superstición.

La historia no comprueba el vano presentimiento tan extendido en nuestros días. Muchas civilizaciones han precedido a la actual. Aun hoy día se educen en las excavaciones arqueológicas maravillas como las de la tumba de Tutancamen, de la civilización egipcia, raias y ascensores babilónicos; o conservamos textos inmortales de pensadores de Oriente o de las culturas occidentales: sin que hayan dejado de perecer una a una todas esas rotaciones de crecimiento y declive de las civilizaciones precedentes. La rotación, que acaba en la muerte, era la convicción.

El pago de las suscripciones es adelantado en la Administración: Pi y Margall, 18, o por Giro postal. Teléfono 90545

perar ventura sin fundamentos, haciendo mitos de las palabras, es justamente la locura liberal, que ha llegado ya al colmo.

II.—Superstición racionalista.

Esa supersticiosa esperanza es un vapor más de niebla que invade hoy las mentes y que, no obstante su simplicidad ininteligible, proviene, como una escoria o una malsana emanación, de la complicadísima acción de tantos errores, confusiones y mezclas indisciplinadas con que el opinionismo moderno corrompe al pensamiento humano.

En esa sugestión laten efectos residuales del mito liberal, según el cual de la barandilla de todas las ideas surgen la libertad y el progreso, y el otro mito que el siglo XIX instituyó en dogma, por el que se supone que la humanidad progresa fatal, ciega e indefinidamente.

Cuando entre católicos se observa la misma esperanza en la nueva edad, cabría sorprenderse si no se tiene ya visto de antemano y con profundo dolor cuánta infiltración de los errores racionalistas, liberales y democráticos padece hoy toda la sociedad, a pesar del significado de algunos marbetes o etiquetas.

Porque esa fe, absurda y supersticiosa, que espera la fatal resultancia de un bien sobre premisas de mal, y de un paraíso por sendas malditas, o de una perfección sin esfuerzo y sin disciplina inteligente, es fruto del racionalismo, que lo mismo cree en el bien sin norma moral, que en la respetabilidad de todas las opiniones por ignorantes que sean, que en el humano origen a través de otras especies inferiores, sin haberlo visto ni podido razonar jamás.

El maestro inválido

Se han creado siete mil escuelas... Es posible. Pero en un rincón de los barrios bajos madrileños—cantera de materiales de saínete y de literatura castiza, quizá, pero, seguramente, refugio helado de muchas miserias y de no pocos dolores—yo he visto una casa misérrima en cuya puerta un rótulo esmaltado rezaba: Colegio. Y en una pobre habitación de piso llano que hace las veces de sala de clase, clavado en una silla todas las interminables horas del día—insopitables, chicharreras, agostosas, helados soplos descendidos del Guadarrama—he visto un infeliz maestro inválido.

Es posible que se hayan creado siete mil escuelas. Pero ochenta niños de aquella barriada van, día tras día, al misero refugio en que el maestro inválido—dura, paciencia, vocación—abre poco a poco a la luz sus inteligencias infantiles.

¡Vocación! Vocación de maestro y vocación de mártir.

Una pequeña subvención del Ministerio de Instrucción Pública y un auxilio, no espléndido, del Municipio, y a su amparo, hasta hace unos meses, los ochenta madrileños desafortunados tenían escuela gratuita.

¿Por qué las mudanzas políticas—fuente de bienandanzas para algunos afortunados—trajeron el dolor para el maestro inválido?

Faltaron las mezquinas subvenciones, y a todos los recursos de súplica fueron sordos quienes debieran atenderlos. En la desdichada casa arrabalesca apenas entraron algunas monedas que lleva la Caridad; y un día tras otro del pobre hogar acudieron con su carga a ese crisol de todos los dolores que es la casa de empuje.

De todas las amarguras sabe el maestro inválido: del frío y del hambre; y del dolor más hondo, del frío y del hambre de sus hijos.

Pero así tenía que ser: alguien dijo que había demasiados santos en la escuela y fué bastante.

Fuó poco, sin embargo, para apagar su vocación.

Y mientras el maestro tiene una sonrisa de paz para cubrir todos sus pesares, los niños del barrio siguen teniendo su escuela en la que hay Dios.

Lectora, lector: si cuando oíste hablar a los pedantes apóstoles de la escuela única, tu alma sintió las pisadas cautelosas del mayor enemigo; si tu razón sondeó las profundidades del abismo que abrían sus avisados manejos; si abarcó tu mirada todo lo que encierra en sí la escuela láica; si tu corazón se rebeló ante la imposición sectaria; si tu voluntad, en pie, se dispuso a obrar, escucha:

Ahí, cerca de ese maestro inválido, hay un deber que cumplir. Frente a la crítica que es legítima, la contrapartida de una afirmación, que es obligada. Por caridad, que es deber de cristianos; por un noble egoísmo, además, que es deber de ciudadanos; el maestro inválido—que está labrando su campo—tiene derecho a esperar la expresión tangible de su gratitud.

Y del enemigo, el ejemplo.

Para remediar urgentes necesidades económicas que le acuciaban, un periódico comunista—toda la Prensa lo ha relacionado—acude a sus fieles en demanda perentoria de catorce mil pesetas. Antes del plazo fijado la cantidad recibida excedía de lo solicitado. Los correligionarios fueron espléndidos y diligentes. Algunos majaderos acudieron también al socorro. Unos obreros enviaron un no devengado día de haber.

Lectora, lector: del enemigo, el ejemplo.

Ramón SUERODIAS

PICOTAZOS

por M. de P.

Carlyle decía que el héroe, el hombre verdaderamente superior, era el que tenía más cetero y más hondo el sentido o la intuición de la realidad, entendiendo por ésta no lo que el vulgo cree, sino precisamente lo que existe bajo los fenómenos contingentes: la esencia invisible y transcendente de la vida.

Nada más lejos de este concepto de la realidad y de su genial interprete que la democracia liberal y parlamentaria y en general el revolucionarismo al uso. Mi primera antipatía hacia todo ello nació de esa falsedad que adolecen doctrina y hombres. Todos viven de mitos y de apariencias: la soberanía nacional; las libertades individuales; el sufragio universal; el progreso entendido a su manera... Como aquellos augures y aúspices romanos, se guían un ojo más o menos distimuladamente cada vez que han de ejercer sus funciones en público.

No es posible que ese tinglado se mantenga mucho tiempo en pie. La realidad verdadera: el empuje de las verdades dinámicas y biológicas se impondrá a la postre y echará por tierra esos artilugios gastados. Toda institución y toda forma deben encubrir y manifestar un hecho vivo o una idea y fuerza. En cuanto no así, aquellas son como nueces vanas: se rompen y dentro no hay nada.

El comunismo, si no se apoya en una realidad verdadera, lo hace por lo menos en una necesidad real. Y la doctrina católica, reconociendo esa necesidad, la eleva a la categoría jurídica y moral debida. Sólo en ella el hecho y el derecho están acordados; sólo ella tiene solución para todos los problemas vivos y hasta para los de más allá de la vida...

*

Una de las posturas más ridículas del intelectual que se llama a sí mismo avanzado (avanzado hacia el abismo) era, y aún sigue siendo, la de mirar con desdén

compasivo a todos los escritores y oradores a quienes el denomina retrógrados o reaccionarios. Un Donoso Cortés, un Menéndez Pelayo, un Vázquez de Mella eran, para él, monstruos absurdos, ya que no podía negarles sus altas dotes intelectuales y su cultura. Pues bien, sabemos que uno de los de tanga y moda ha dicho a un amigo de los fluctuantes entre la otra España y ésta, que se decidiera a saltar de una vez las débiles amarras que aún le unían a aquellas concepciones ya muertas y se alistara en las vivas, es decir, en los vivos. Y esto lo dice un hombre que se las echa de culto y moderno en un momento en que el mundo deprimido y desorientado se abraza más que nunca a la Cruz y a cuanto ella representa. Y en visperas del triunfo del ultraderechismo en Alemania; de la reacción tremenda de Inglaterra y Australia contra el socialismo; de las tendencias monárquicas, cada vez más acentuadas, de Francia, y del fascismo italiano triunfante.

Y en el terreno filosófico y científico, aquellos positivismo y materialismo del siglo XIX han sido desterrados por concepciones más profundas, llenas de un noble espiritualismo. Las filosofías de James y Bergson, entre otras, han preparado el ambiente para un rejuvenecimiento de la de Santo Tomás. Y la moderna biología, por medio de Driesch, Vex Küll, Collin y tantos más, acude a la entelequia de Aristóteles y el Doctor Angélico para explicarse la vida. Todo cuanto representa para esos espíritus avanzados, en otro tiempo llamados fuertes, reacción, está triunfando. Hasta el intelectualismo, relacionado en gran parte con el liberalismo parlamentario, está en retirada frente a concepciones más sintéticas, más orgánicas y a la vez más espirituales. La intuición y su hermana mayor la fe ocupan el lugar principalísimo que deben en la vida humana. Y se concede la primacía en el orden de los valores espirituales a las fuerzas creadoras y afirmativas más que a las meramente analíticas y negativas.

El escepticismo es hijo de la razón ensobrecida y fracasada; es la rana que quiso trocarse en buey. Callen, pues, esos pedantes, siervos del ídolo callejero del día, que con todos sus modernismos viven retrasados unos años; y con toda la inteligencia y cultura de que alardean, tienen ojos y no ven, y oídos y no oyen. Y añadiríamos que inteligencia y no discurren si no fuera porque de muchos de ellos no puede afirmarse esto último.

Con ocasión del
Nuevo Año
SUSCRIBASE USTED
a
"Criterio"
10 pesetas año Pi y Margall, 18

TERTULIA

EN LA LIBRERIA

LOS HIJOS DE LA HOZ, novela por Luis Martínez Kleisser.

Hay clasicismo de acarreo que desacredita el clasicismo, como desacreditan la vulgaridad y la torpeza todo cuanto toman a su cargo.

Pero hay y habrá siempre clasicismo magistral, con lozanía de propia inspiración y temple inconfundible de originalidad naciente y personalidad sincera.

Mucho nimen requiere ser clásico de buena ley y de fuente manantial, indudablemente.

Todavía es más raro y apreciable ser además de sincero y original clásico, del linaje del clasicismo tradicional, al propio tiempo; porque para ello se requiere más poderosa personalidad, más fuerza artística de naturaleza y un dominio de maestro sobre la mejor cultura de los que hicieron la historia del arte nacional.

Todo eso reúne Luis Martínez Kleisser, a quien será difícil suscitar émulo considerable en el estilo, en el lenguaje, en la riqueza en el matiz de la expresión, en la perfección literaria.

Y que no pierde en nimias contorsiones o enunciación de absurdas ideologías la cinceladura de su prosa o la filigrana de su verso; sino que siempre están a la altura de la ocasión el pensamiento, el ingenio, la cultura y el corazón.

Martínez Kleisser es una de las más nobles y esclarecidas figuras literarias de nuestro tiempo. Su obra tendrá más seguro acceso a la posteridad que la de muchos figurones insignificantes de puro papel pintado que hacen gran bullo en la república de las letras hoy día.

Y una de las obras más seguramente perdurable de Martínez Kleisser ha de ser la que con el título "Los hijos de la hoz" ha sacado a luz recientemente, y en la cual brilla la limpieza y seriedad del concepto, la proporción y gracia de la construcción y la perfección del estilo.

"Los hijos de la hoz" es una novela que estará y pronto en los plúteos de todas las bibliotecas a donde se asomen el gusto y la inteligencia.

TOFAL

CALEFACCION PARA

ANTRACITA PRIMERA

120 pesetas tonelada

ALMIRANTE, 12,

y

COSTANILLA DE CAPUCHINOS, 4

TELEFONOS

Números 11945 y 16078

SUSCRIBASE USTED A "CRITERIO"

Boletín de suscripción de 1932

Sr. Administrador de CRITERIO

Avenida Pi y Margall, 18
MADRID

Muy Sr. mto: Suscribame por este año y desde 1.º de Enero a la Revista CRITERIO por un , cuyo importe le remito por Giro Postal, sirviendo este de aviso.

Población

Provincia

Fecha

Calle

Firma

Los días y las horas

Revista de la SEMANA



El tirón que da el presidio...

Muchos motivos de sugestión ofrece para ser meditados el conflicto que plantea en Barcelona la dimisión del Gobernador, o mejor expresado, la causa de que se crea obligado a dimitir.

Pero, en la inquieta y desfundamentada desorganización social y política presente, todos los razonamientos y las deducciones que no tengan carácter de preocupación, de esclarecimiento del último fondo sobre el cual se originan éste y tantos por no decir todos los problemas y los conflictos actuales, carecen de importancia oportuna y orientadora. Cuando se declara terrible el fuego a bordo, no tiene la menor importancia dilucidar sutilmente el mejor tratamiento para la tuberculosis; lo primero es apagar el fuego o evadirse de sus estragos inminentes.

Y la lección más aprovechable y operativa que del asunto barcelonés se debe desprender, es que no hay sustentación para el interés y el bien público en el régimen político de la lucha de los partidos.

Maciá y cuanto representa, para tener acción al efecto de sacar adelante sus puntos de vista de partido, necesitan y necesitarán un contingente electoral que les dé sus votos en cualquiera elección o plebiscito. Los buscaron y los obtuvieron en la muchedumbre sindical-anarquista, tan poderosa en Barcelona, y quedaron prendidos de sus redes, prisioneros de las multitudes en que, bajo pena de muerte política, se sostenían.

Por su parte, el sindical-anarquismo tampoco se prestó a votar programas y personas burguesas sino a cambio de provechos para el desarrollo de sus finalidades partidistas.

Y cuando éstas han tropezado, como era lógico, supuesto su carácter revolucionario, con las elementales necesidades del orden y la conservación de la paz pública, el Gobernador se ha visto obligado a esta opción: o complacer a Maciá dejando hacer al sindicalismo y abandonando la conservación del orden y el prestigio de la anterioridad, o mantener estos principios y dejar a Maciá en descubierto con sus aliados sindicalistas que no encontraban el apoyo que en reciprocidad de sus concursos electorales creían y esperaban que tenía que dárseles.

Si este dilema fuese de un caso aislado, la lección sería casuista y sin transcendencia.

Pero donde quiera que hay partidos con título constitucional a la lucha política los votos son necesarios, los pactos y las sumisiones al número para no perjudicar los intereses de partido, son obligados y, en fin de cuentas, no hay autoridad ni preside el interés público, sino que toda la maquinaria política queda reducida a las catequizaciones del sufragio.

Por eso pudo decirse de semejante política y ha quedado en proberbio, que

El tirón que da el presidio se siente en el ministerio.

Sin complacer al cuerpo electoral y especialmente a sus peores pero más activos y eficaces munidores, no se es nadie. Y para ser, pensar, actuar, no importa lo que interese al país, sino lo que piden sin justificación ni elevación alguna los votantes que se necesita tener seguros.



La piedra fundadora mental

Se suele decir de la Imitación de Cristo, atribuida a Kempis, que, cualquiera que sea el estado del ánimo, abriendo al azar sus páginas, se encuentra siempre la lección apropiada a las justas necesidades espirituales.

Toda la doctrina católica tiene esas maravillosas utilidades, virtuales de la verdad y verdad transcendental.

Y es que no hay sonda bastante de meditación a sus enseñanzas y aprovechamientos de sabiduría. San Felipe Neri se embriagaba de contemplaciones rezando el Padrenuestro y parecía no habiale de acabar nunca.

Así también, aún leída sin todo el detenimiento que requiere y sobradamente merece, ocurre con la última encíclica del Padre Santo, en conmemoración del concilio de Efeso. Su doctrina sobre la autoridad y el magisterio

sencilla y popular, encierran los escritos de pensadores que la Babel ignora o desdeña, como Sardá y Salvany: "¡Creo en el Papa! Este acto de fe debe considerarlo como fundamental el cristianismo de nuestros tiempos. Hay quien cree en Dios sin ser católico, quedándose infeliz "protestante". Hay quien cree en la Iglesia sin ser católico, quedándose miserable "cismático". El verdadero católico, con creer en el Papa, cree todo lo que debe creer; porque el Papa es Papa, porque la Iglesia es divina porque fué fundada por Cristo, Hijo eterno de Dios divino. Creer en el Papa es pues creer en la Iglesia, creer en Jesucristo, creer en Dios".

Y es tener apoyo seguro para poder creer en la finalidad razonable de

volucionaria; pero absolutamente inútil, irrealizable o catastrófica para la realidad y la ventura pública.



En plena espantá

Rueda por la prensa la reseña del ahogo que sufrió el domingo el mitin intentado por la Acción Republicana en el teatro Maravillas.

No hubo orador que se hiciese escuchar. Ni el propio y elocuente Fernández Clérigo, a pesar de su voz poderosa, de su prestigio personal y de que, aun cuando sólo lo sea de apellido, sabido es el gusto con que la turba escucha a todo clérigo republicano.

Pero el agasajo que tenían dispuesto los reventadores se destinaba especial-

POLITICA DE REALIDADES, por CE



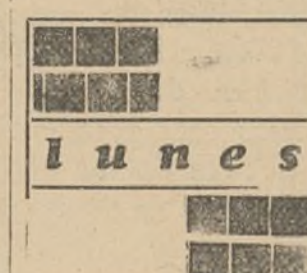
La mayoría socialista en las calles.

rio del Pontífice Romano son clave para la máxima necesidad actual del mundo, y ofrecen saciedades abundantes para la sed de fundamento del orden y de la paz sociales.

La autoridad suprema e infalible del Papa son la piedra fundamental y maestra de la sociedad; sin ella no hay fundamento alguno seguro y ni la vida tiene explicación, ni las civilizaciones

la vida y ver un punto de seguridad para el orden y la conservación sociales.

El Papa llama, una vez más, a los disidentes y ¡qué seguro es, y hasta qué claro se columbra, el día próximo del retorno al Padre común, de todas las llamadas iglesias cristianas!



Una contraprueba

Ser toda la vida obrerista, marxista, socialista; haber surgido desde la más humilde condición proletaria; destacar en el ardiente sentimiento de la clase explotada; llegar en tal relieve hasta la dirección ministerial del país y hacer unas declaraciones como las del actual titular de Obras Públicas, tan contrarias al constante anhelo de los ferroviarios, no es un hecho vulgar.

Descartemos la sentimental estimación de la rectitud del gobernante, que así arrostra las iras de los obreros contrariados; es poca cosa en el orden político una mera actitud de formalidad en el deber. Eso será un mérito personal, pero no es una satisfacción a la curiosidad filosófica que el caso ofrece. Aparte de que la formalidad en el deber de los gobernantes, frecuentes o no, es lo más elemental que el gobernante requiere.

Vil y sin transcendencia sería la malicia de suponer influyendo a las potencias plutocráticas interesadas para decidir la actitud, sobre que, a quien bien entiende la mecánica democrática, haría conocido es cuán arrollador y sin posible contrapeso tiene que ser el interés de complacer por encima de todas las aspiraciones de partido cuando tan importantes elementos pueden considerarse defraudados en su fe política y en sus egoísmos de conveniencia.

No, la razón de esas declaraciones tiene que ser y es mucho más poderosa que la misma vehemente inclinación a sacar adelante el interés de partido y a obtener el aplauso de una muchedumbre anexa al mismo.

Y la única razón posible de tanta y tan inexorable fuerza, es, pura y sencillamente, la imposibilidad de hacer otra cosa.

Lo mismo que es imposible evitar el paro y saciar a los parados.

Ahora bien, esa imposibilidad real, declarada desde el poder por un ministro de circunstancias tan caracterizadamente populares, demuestra que el socialismo es una música de acción re-

mente para nuestro gallardo y clavelero Alcalde.

Parece, que hombre sencillo, no se decidió a aceptarlo y que, puesto a operar, como buen paladar, resolvió sabiamente que para peladillas, sin duda serían más dulces las de Alcoy. Y allí se marchó a disertar, dejándose de Maravillas.

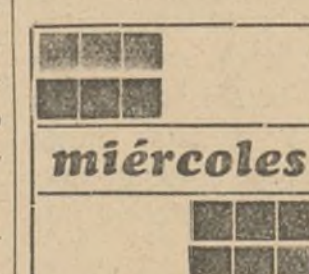
Es la última moda en la joven república, como diría nuestro Alcalde.

Porque ya vivimos sin nota diaria del nuevo subsecretario de Comunicaciones, quien ha cogido una vocación de retiro y silencio bastante inusitados.

Y en la Junta del Colegio de Abogados, el dimitido decano, hombre de ubicuidad milagrosa por más de un motivo, pero notoria durante mucho tiempo, tomó el expreso de Villadiego a las primeras de cambio.

Y brillaron por su ausencia otros habituales y famosos audaces en esa clase de deportes deliberantes de las Juntas acaloradas.

Se acabó el gas. Se desinfló el globo. Ha empezado la serie de las malas tardes de los gallos de ayer. En plena espantá.



Otra hornada

Pero, señor; ¡qué pasa con los gobernadores? Duran menos que los calceñes.

¿Es que lo hacen tan mal? Pues, ¿dónde los compran?

¿Es que se gastan tan pronto? Pues, ¿de qué género son?

O, ¿es cuestión de tinte?

¡Ah!, sí. Es el tinte.

Que si más rojo o menos rojo. Que si radical o socialista.

Vaya modo de presumir de pies. Presunción, cambio continuo, exhibición y capricho.

Son las exigencias de los partidos. Son las frivolidades de una política en que lo único que no cuenta ni influye cosa mayor es el interés del pueblo.

Y, ¿qué puede esperarse de semejante política donde el móvil es el partido, no el pueblo entero; donde los cargos de servicio nacional son ascensos de personal afiliado a ese escalafón para lo que echen; donde sólo como aves de paso se entra en cada lugar y en cada función?

Danza y contradanza, con asignaciones y premios, más larga, mucho más duradera que la del baile de treinta días con sus treinta noches del circo de Price.

En butaca de la primera

L. A. O. C. A.

Muñoz Seca va siempre de prisa por la calle para no caerse de risa. No he visto a Pérez Fernández, pero colijo que la risa le hará andar como quien rueda.

Y si eso es corriente en ellos, de calcular es lo que se reirán en días de tanto motivo como los actuales.

"L. A. O. C. A." está escrita, como su propio nombre indica, a la mayor fama de angustias literarias y políticas de explosión.

El ingenio y la gracia de la nueva obra, según es característico en los autores, no está hilado con apretura de estómago y estrechez de salda, como los churros de tanto jornalero literario; es como el almibar, que endulza hasta cumplir bien su oficio y todavía le sobra facilidad para engolosinarse cuanto hay alrededor. Están en todo, su ingenio y su gracia: en la acción, en la médula de los personajes, en el diálogo y hasta en la intención polémica de a tesis. Porque "L. A. O. C. A." tiene de odio. Cosa natural, tratándose de autores tan profundamente ingeniosos y literatos.

No viene a sazón de espacio y otros considerandos ineludibles, hacer un estudio de las calidades extraordinarias de estos literatos, ya seguros de la inmortalidad, en comparación con la rasilla, basta hueca y pesada, que constituye el frente único de la intelectualidad sin inteligencia y de la literatura sin sentido común.

Claro está que donde, a fuerza de terquedad sectaria y politiquil, Pérez Galdós pasó por un dramaturgo y se regalan premios literarios de Pascua nacional a los allegados del presidente del Gobierno, que aprovecha su situación política para estruendo "La Corona" sin alabarderos, no puede hacerse justicia a Muñoz Seca y Pérez Fernández.

Los literatos, los dramaturgos, los penuriosos escritores inspirados, admirables, ricos con prodigalidad de cualidades y relevancias, son Muñoz Seca y Pérez Fernández, y no lo son don Impertinente, don Irigante, don Impertinente, don Negociante, don Alabante y don Antiguante.

Claro que para ver la genealogía del retuercano y del retorcimiento como eminentes resortes cómicos y hasta satíricos, es necesario haber leído a Rabelais y a Quevedo, y Rabelais y Quevedo no son digeribles más que para lectores con máquina de enjuiciar el mérito que tiene pasar de la sonrisa a la carcajada y de la carcajada a la sugestión.

"L. A. O. C. A." es una obra prodigiosa. Es más remunerador asistir a su representación que creer que se conspira o que tender un pañuelo abierto en la calle.

Cuanta mejor figura haría en Londres y hace en la república de las letras el inge-

nio a borbotones y la gracia de sal fina sevillana de Muñoz Seca que las tajadas de bacalao trasnochado o de cecina de cabra que apenas exhiben su poquedad en la escena tiene que salir Cristobita y meterles en el escotillón de un trancazo, para que no baje de precio el plomo.

Vayan ustedes a ver "L. A. O. C. A." que se lo agradecerá mucho el Gobierno... y todavía no se sabe qué va a hacer con el gordo...

ESQUILO

LA JUSTICIA que mandan hacer

Termina el año natural y continúa el judicial con un acelerado incremento del número de litigios. Nunca ha habido tantos pleitos ni... tan insignificantes. Ejecuciones a granel. ¡Nadie paga! Y... ¿cómo si? Por el momento, la renta más saneada es la que da un pañuelo en el suelo sujeto con cuatro piedras. No hay un real. Yo conozco más de un millonario que cuando vino la República tuvo el accidente de que le compraran unos terrenos, y que... a juzgar por lo que dice, ¡puede vivir gracias a un préstamo bancario! Si preguntamos al Banco, acaso nos diga que gracias al otro Banco...

No paga nadie; todo el mundo está ejecutado; pero en las subastas no hay postor.

Y Registro de la Propiedad hubo en Madrid que no hizo un solo asiento en el día. Los pleitos que están paralizados son los de divorcio. ¡Qué manera de jugar con la jurisdicción ajena! Canónico, civil, vincular, todo en suspenso... Esa es la historia, de pocos meses, de la legislación y procedimientos litigiosos en materia de matrimonio. Ahora estamos en suspenso, como el baturro que viajaba estaba siempre en Cantina, de estación de la línea.

Pero lo que sobra de pleitos malos y de parálisis legislativa y procesal está compensado por las prácticas supletorias. Cada vez se tarda más meses en proveer, más años en notificar y más vidas en dar la justicia pedida. Eso sí, cada vez se pide y se da peor justicia.

Lo que está delicioso es el Timbre. A pocos pliegos, de una sola hoja, que al precio hasta de doce pesetas invierte un pleito, saque usted la cuenta.

A doce pesetas la hoja y para escribir a ciertas personas...

TRIBONIANO

La diferencia es que en Price se dormía el bailarín cada cincuenta minutos, diez.

Y en la danza política el que duerme y no despierta es el país.

Oh, sueño, remembranza de la muerte...



Todo, en sustancia, está igual

Revolución, revolución, revolución.

Cuando se es capaz de repetir y repetir, y de oír y oír,

millones de veces la misma tocata vacía, como de cencerro, se es fatalmente incapaz de hacer cosa que no sea insustancial.

TAPICERIAS GOTICAS, GOBELINOS Y MADRILEÑAS DE LA REAL FABRICA Y DE ESPANTALEON, COMPRARIA.

Remítame tamaño, asunto, clase, estado, conservación y precio a CRITERIO Señor M.

TAMBIEN COMPRARIA CUADROS, TELAS, ARMAS Y LIBROS ANTIGUOS

La revolución no tiene más eficiencia que la de la inquietud y el daño de quebrantar todo cuanto es de alguna utilidad; pero nadie da lo que no tiene, y del concepto negativo de revolución, no puede salir ninguna realidad positiva.

Resultaba ya a última hora del régimen precedente que la dictadura había dejado saneada la Hacienda y en franco superávit la finanza nacional. Pero, una vez que la revolución ha logrado en pocos meses un déficit de 700 millones, a pesar de que le ha tocado la lotería dos veces con premios importantísimos, ¡para qué hacer nuevos presupuestos, o por lo menos, de hacerlos, para qué promulgarlos? Ahí están los de la dictadura y se prorrogan.

Dice bien el Diario de Valencia:

A pesar de tot, perdura l'obra de la dictadura.

Plens de defectes e imposts el Govern, pa l'any que ve —i l'Ajuntament també— prorroguen els Presuposts que feren el capítol del dictatorial Poder...

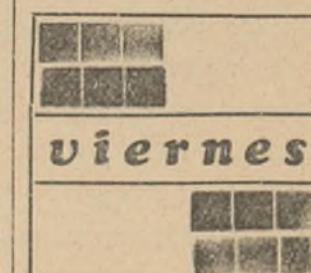
Y així indica, a mon saber, uno d'estos dos caminos: ¡que aquellos no son tan ruins, o que estos no'n saben fer!

Pero, desde los buenos tiempos de Bugallal, anteriores a los años indignos, estábamos con el Código civil sometido a decretos en materia de alquileres. ¡Hay tiempo de pensar la salida!

Pues nuevo decreto de prórroga del régimen que se cisca en el Código civil. Eso sí, con las suficientes variaciones para que, sin resolver la deficiencia legislativa, se moleste un poquito más el estado creado.

Y démonos por contentos. Recientemente se ha hecho constar que en los meses de vida de la joven República se ha promulgado sobre materia agraria, cinco leyes, setenta decretos y setenta y ocho órdenes, sin contar disposiciones de personal ascensos, etc.

Llegaremos pronto a los millones que el insigne Fabio contaba en un artículo reciente de CRITERIO.



En medio del camino de la vida— dijo Dante—, y su verso se convierte en medio del camino de la muerte.

Hacia ella vamos. Pero todavía en este viaje tenemos un rato de ventanilla y de contemplación de lo que pasa.

Que sea grato para ustedes el panorama exterior, y el interior sobre todo.

Ya falta poco para que se cumpla cierta profecía política referente a España.

¿Que cuál es?

Excúsenme ustedes hoy; no he de tardar en comentarla.

¡Feliz Año Nuevo!

L.

RIVADENEYRA (S. A.) — ARTES GRÁFICAS — MADRID

SUSCRIBASE USTED A "CRITERIO"

Sr.

Administrador

de

"Criterio"

Avda. de Pi y Margall, 18

MADRID